

---

Dionisia Urtubees

# Las danzas de Delfos

---



*Los amorosos.* Coreografía e interpretación: Claudia Lavista y Víctor Ruiz (Delfos).

Delfos es el santuario donde los hombres, para conocerse a sí mismos, se atreven a hablar con los dioses. En esta candente matriz, las inspiradas sibilas auguran las más terribles o maravillosas realidades y los misterios del cosmos pueden ser descifrados. En Delfos, Apolo y Dionisios conviven en la más perfecta armonía, por lo que pueden surgir las más bellas músicas, danzas... poesías. Tal vez por eso Delfos sea el nombre de una pequeña compañía, integrada por dos jóvenes que han decidido sumergirse en el oráculo que desentraña los misterios del alma y el cuerpo y transformarlos en movimiento. Las danzas de Claudia Lavista y Víctor Manuel Ruiz son fugaces caleidoscopios que van descifrando, revelando membranas de una realidad muy íntima, muy esencial. Cada una de ellas es un universo pulcramente elaborado y cuidado en el que una búsqueda muy profunda llega a crear un lenguaje propio, único y de gran belleza.

Claudia y Manuel trabajan juntos desde hace algunos años. Los dos estudiaron en las escuelas de danza del

INBA (ella también se formó con Federico Castro). Sin embargo, no se conocieron en México sino en Caracas: ambos formaron parte (él, siete años; ella, cuatro) de Danza Hoy, una de las más importantes compañías de danza contemporánea en Venezuela.

Por entendimiento y por química —dice Manuel— los coreógrafos de Danza Hoy nos ponían a trabajar juntos; fue como un flechazo artístico pues siempre hacíamos todo juntos y las partes creativas nos las dejaban a nosotros. De pronto empezamos a hacer cosas fuera de la compañía. Todo fue muy espontáneo. Una amiga pintora iba a montar una exposición en una galería y nosotros le propusimos hacer algo para la inauguración. Fue como un regalo. Esta primera obra fue la que marcó la fecha donde nos dimos cuenta de que había algo que desarrollar. Poco después los directores de Danza Hoy decidieron incluir esta obra en su repertorio pues era muy distinta a lo que es-

taban haciendo, ya que ellos utilizan mucho lo que llamamos multimedia (mucha luz, mucha escenografía, mucha espectacularidad). Nuestra obra (*Los amorosos*) es muy breve; es como una pequeña danza de cámara.

Aunque el entrenamiento que Claudia y Manuel tuvieron inicialmente fue el de la técnica Graham, su inclusión en Danza Hoy les permitió conocer otras técnicas, otros estilos. Manuel afirma que, para su entrenamiento, la compañía venezolana toma lo que más le sirve de cada técnica (incluyendo el ballet clásico) y que por ello ha logrado crear un lenguaje propio. La experiencia de Claudia y Manuel en Venezuela fue absolutamente positiva ya que ambos, acostumbrados a un acelerado ritmo de trabajo y disciplina, poseen un extraordinario nivel técnico, así como un profundo conocimiento de las diferentes energías que fluyen en el cuerpo. (Cabe mencionar que antes de que la compañía venezolana la requiriera, Claudia ganó aquí el premio

como la mejor bailarina en el Premio Nacional de Danza 1988.)

Cuando hacemos coreografía —afirma Claudia— no nos preocupamos por cuál técnica estamos utilizando; más bien tratamos de buscar un lenguaje propio, tratamos de buscar mucho más la intimidad de la danza, el mundo que hay dentro de la danza y que no sea algo ilustrativo, hacia afuera, ya que dentro de la propia danza pasan cosas, situaciones y eventos, que uno como espectador puede ver, sin que nosotros, coreógrafos, tratemos de demostrar nada... Puedo estar triste o contenta dentro de la obra pero sin tratar de demostrar nada.

Manuel agrega que como es un trabajo introspectivo, los sentimientos son internos y por tanto los movimientos son muy precisos; no hay necesidad de buscar más intensidad para que el espectador pueda apreciarlos.

Creo— afirma Claudia— que cuan-

do tú dices la verdad, no la verdad universal sino la tuya, entonces te mueves con respecto a esa verdad; la vas siguiendo y no puedes mentir: no puedes mentir en el escenario; entonces no necesitas pegar de gritos para que te escuchen; puedes hablar muy bajito pero si lo que dices es verdadero, el espectador lo ve.

Claudia y Manuel han elaborado un programa —espectáculo llamado *Visiones insondables*— de cinco obras que, aunque muy diferentes entre sí, poseen todas esa búsqueda de la profundidad y la sutileza: desde una danza que a través de su aparente comicidad logra revelar un gran dramatismo (*La boda*), hasta la obra ganadora del Premio Nacional de Danza 1992: un viaje a través de diversos estados del alma (*Trio y cordón*). Ambos bailarines afirman que las coreografías van surgiendo por necesidad, a partir de lo que están viviendo en ese momento. Algunas veces nacen al ver alguna pintura, como en la obra ganadora del Premio, o a partir de un poema, como la obra *Los amorosos*.

Pero siempre surgen de manera espontánea y visceral, sin que ellos quieran "decir" algo en particular.

La música en las obras de Lavista-Ruiz es fundamental: en unos casos han trabajado sobre una obra musical en particular, otras veces han tenido que buscar, y hasta cambiar, la música para determinada danza, pero también tienen la libertad de trabajar con el silencio, como en *Sótano*, donde Claudia decidió que el único ritmo lo marcaran los bailarines en su interior. En *La boda*, los momentos más dramáticos ocurren en silencio. También son básicos en las obras de Delfos el vestuario y la escenografía. Los dos jóvenes creadores han reunido gente muy talentosa para crearlos. Por ejemplo, Janneth Berrettn, pintora venezolana que diseñó el bello vestuario de *Los Amorosos* y Luis A. Castillo, también venezolano, quien hizo el de *Trio y cordón*.

Característica de estos dos jóvenes creadores es que, a pesar de la economía de sus movimientos, o la intencionalidad de ellos, no caen en lo teatral; siempre se mantienen "en el borde" pero nunca las secuencias



*Los amorosos.*



*Trío y Córdón.* Coreografía: Victor Ruiz y Claudia Lavista. Bailarines: Lorena Glinz, Claudia Lavista y Victor Ruiz.

dejan de ser danza. Esta es una actitud valiosa ya que hoy día muchos coreógrafos recurren a la teatralidad para disfrazar carencias técnicas.

Esto es muy importante para nosotros —dice Manuel; somos bailarines, no actores, y nos encanta bailar. Nosotros —agrega Claudia— hemos querido volver a la danza, volver atrás para ver lo que antes se hacía. Por ejemplo, nos interesa Martha Graham; a pesar de su teatralidad, hacía puramente danza. La danza en sí misma interpreta y ésta es su similitud con el teatro; aunque hagas danza abstracta tienes que inventarte una historia porque si no, la obra no tendría sentido; en la medida que interpretas, realizas personajes, pero siempre bailados. En el teatro tienes que conocer más de la historia del personaje para interpretarlo; en una coreografía, en el momento mismo que ocurre la danza, ocurre ese personaje; es una situación, un instante único.

Al hablar de la Graham y de la pro-

fundidad de su conocimiento sobre el cuerpo humano, Claudia y Manuel aducen que la danza actual se encuentra limitada, ya que no hay figuras, maestros, guías a quiénes seguir, como en el pasado pudieron serlo, entre otros, la misma Graham o José Limón, o en el presente, en la danza clásica, Barishnikov y tantos más. Están muy conscientes de que muchas veces se recurre a falsos elementos para suplir el nivel técnico, o que se improvisan bailarines con mucha facilidad; para ellos, esta falta de exigencia y de rigor hace que el nivel de la danza actual sea, en general, bajo. Para Claudia y Manuel la disciplina es esencial, imprescindible, pues saben que un bailarín nunca termina de formarse. En ellos la ausencia de una figura a quien seguir los ha llevado a buscarse a sí mismos:

No sé si es porque vivimos el fin del siglo; o una época de transición, pero hay que revolucionar todo otra vez, no sé. El hombre está tratando de regresar a sí mismo ya que ha estado por mucho tiempo demasiado expues-

to, quemándose; pienso que lo mismo sucede en el arte. En algunos artistas hay una especie de necesidad de recogerse y sacar lo que tienen dentro. Como ya no puedes seguir una línea particular, pues no la hay, entonces tienes que tratar de encontrar tu propia línea... y ahí vas... encontrándola...

Actualmente Delfos enfrenta las difíciles condiciones a las que todo bailarín independiente se tiene que enfrentar: con quién y dónde entrenarse, buscar funciones, etc. Ambos dan clases, partiendo de sus propias conclusiones y métodos de trabajo e invitan a otros bailarines a participar en la compañía. Afirman que en el futuro les gustaría conformar una compañía más sólida, con gente que crea en ellos. Sin embargo, el fin inmediato de los integrantes de Delfos es consolidar un lenguaje propio, verdadero. Saben que para lograrlo tienen que seguir inmersos en los oráculos de su propio ser, y buscar, y encontrar, para que pueda surgir el movimiento, la danza, la poesía... ◇